



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XX

Nº 31

31.05.2026

Domingo de la 9ª Semana del Tiempo Ordinario

Solemnidad de la Santísima Trinidad

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro del Éxodo (Ex 34, 4b-6. 8-9)
Salmo Responsorial	Daniel 3 (Dn 3, 52-56)
2ª Lectura	De la 2ª carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (2Cor 13, 11-13)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (Jn 3, 16 -18):

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito para que todo el que cree en él no perezca, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



El mensaje mesiánico de Cristo y su actividad entre los hombres terminan con la cruz y la resurrección. Debemos penetrar hasta lo hondo en este acontecimiento si queremos expresar profundamente la verdad de la misericordia, tal como ha sido hondamente revelada en la historia de nuestra salvación.

En efecto, si la realidad de la redención, en su dimensión humana desvela la grandeza inaudita del hombre, que mereció tener tan gran Redentor, la dimensión divina de la redención nos permite desvelar la profundidad de aquel amor que no se echa atrás ante el extraordinario sacrificio del Hijo, para colmar la fidelidad del Creador y Padre respecto a los hombres creados a su imagen y ya desde el «principio» elegidos, en

este Hijo, para la gracia y la gloria.

El que «pasó haciendo el bien y sanando», «curando toda clase de dolencias y enfermedades», él mismo parece merecer ahora la más grande misericordia cuando es arrestado, condenado, flagelado, coronado de espinas; cuando es clavado en la cruz y expira entre terribles tormentos.

Es entonces cuando merece de modo particular la misericordia de los hombres, a quienes ha hecho el bien, y no la recibe. Incluso aquellos que están más cercanos a Él, no saben protegerlo y arrancarlo de las manos de los opresores. En esta etapa final de la función mesiánica se cumplen en Cristo las palabras pronunciadas por los profetas, sobre todo Isaías, acerca del Siervo de Yahvé: «POR SUS LLAGAS HEMOS SIDO CURADOS».

San Juan Pablo II

Visita nuestra web en reinaciolo.com, o a través del Qr:



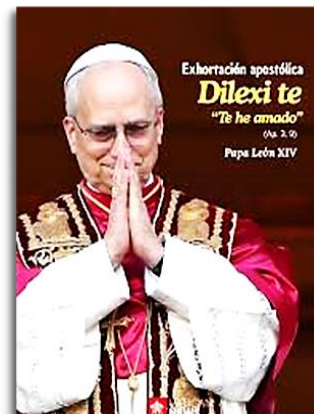
Dilexi Te: Exhortación Apostólica

De S.S. el Papa León XIV sobre el AMOR HACIA LOS POBRES. (26)

Capítulo Quinto: *Un Desafío permanente*

➤ *Un desafío ineludible para la Iglesia de hoy (cont...)*

La opción preferencial por los pobres, es decir, el amor de la Iglesia hacia ellos, como enseñaba san Juan Pablo II, **«es determinante y pertenece a su constante tradición, la impulsa a dirigirse al mundo en el cual, no obstante el progreso técnico-económico, la pobreza amenaza con alcanzar formas gigantescas»**. La realidad es que los pobres para los cristianos no son una categoría sociológica, sino la misma carne de Cristo. Para adentrarse en serio en este misterio es necesario especificar que el Señor se hace carne, carne que tiene hambre, que tiene sed, que está enferma, encarcelada. **«Una Iglesia pobre para los pobres empieza con ir hacia la carne de Cristo. Si vamos hacia la carne de Cristo, comenzamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor. Y esto no es fácil»**. Los pobres están en el centro de la Iglesia porque es desde la **«fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, desde donde brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad»**.



A veces se percibe en algunos movimientos o grupos cristianos la carencia o incluso la ausencia del compromiso por el bien común de la sociedad y, en particular, por la defensa y la promoción de los más débiles y desfavorecidos. A este respecto, es necesario recordar que la religión, especialmente la cristiana, no puede limitarse al ámbito privado, como si los fieles no tuvieran que preocuparse también de los problemas relativos a la sociedad civil y de los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. En realidad, cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. **No estamos hablando sólo de la asistencia y del necesario compromiso por la justicia**. Los creyentes deben darse cuenta de otra forma de incoherencia respecto a los pobres. En verdad, **«la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual [...] La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria»**.

No obstante, esta atención espiritual hacia los pobres es puesta en discusión por ciertos prejuicios, también por parte de cristianos, porque nos sentimos más a gusto sin los pobres. Hay quienes siguen diciendo: **“Nuestra tarea es rezar y enseñar la verdadera doctrina”**. Pero, desvinculando este aspecto religioso de la promoción integral, agregan que sólo el gobierno debería encargarse de ellos, o que sería mejor dejarlos en la miseria, para que aprendan a trabajar. **A veces, sin embargo, se asumen criterios pseudocientíficos para decir que la libertad de mercado traerá espontáneamente la solución al problema de la pobreza**. O incluso, se opta por una pastoral de las llamadas élites, argumentando que, en vez de perder el tiempo con los pobres, es mejor ocuparse de los ricos, de los poderosos y de los profesionales, para que, por medio de ellos, se puedan alcanzar soluciones más eficaces.

Es fácil percibir la mundanidad que se esconde detrás de estas opiniones; éstas nos llevan a observar la realidad con criterios superficiales y desprovistos de cualquier luz sobrenatural, prefiriendo círculos sociales que nos tranquilizan o buscando privilegios que nos acomodan.

>>> Seguirá en la Próxima Hoja Semanal ...

(Viene de la HS anterior...)

... **Y** no hay nadie aquí para ayudarme. No sé cuánto tiempo pasó. Después me dirán que fueron 17 minutos desde mi colapso hasta que alguien me encontró. Mi colega Andrés regresa del almuerzo, entra en laboratorio y me ve en el piso; al acercarse comprende que es una emergencia seria. Alguien llama al 911 y alguien más corre a buscar el desfibrilador que está en el pasillo. Laura, investigadora postdoctoral, se arrodilla junto a mí, traen el desfibrilador cuya voz automatizada dice: “descarga aconsejada, aléjense del paciente”. Mi cuerpo se sacude, y una nueva descarga, tercera, cuarta.



Los paramédicos llegan cuando han pasado 29 minutos desde mi colapso. Uno de los paramédicos continúa con las descargas, y después de la séptima, mi corazón responde. Me llevan a la ambulancia y allí continúan tratando de salvarme. En el hospital ya, llaman a mi marido y a mi padre. Los médicos están desconcertados ya que mis niveles de acrilamida son muy altos que explican el paro cardíaco, pero no dan razón de que mi cerebro esté con una mínima actividad, ya que el electroencefalograma muestra ondas casi planas. El neurólogo que me evalúa dice “con este nivel de actividad cerebral es probable que nunca despierta y si lo hace, el daño será devastador”.

Mi cuerpo es ahora una máquina mantenida por la tecnología. Mi padre y mi marido llegan al hospital y los médicos les explican la situación: paro cardíaco por neurotoxina. Ha habido reanimación exitosa, pero aparece daño cerebral severo por falta de oxígeno y continúan informando de que, si despierto, es muy probable que tendré déficits neurológicos permanentes, y es posible que pueda quedar en estado vegetativo. Preguntan cuáles son las probabilidades de recuperación completa; el neurólogo les dice que menos del 5%, y que la recuperación completa es casi imposible.

Mi padre, toma mi mano y comienza a rezar en voz baja el Padrenuestro; Sebastián lo mira, pero no le dice que pare, porque piensa que, si la ciencia no puede ayudarme, tal vez el consuelo de la oración ayudará a mi padre. Al día siguiente, nuevas pruebas muestran evidencia de daño difuso; múltiples áreas del cerebro mostrando edema, inflamación, muerte celular, dando lugar que el pronóstico se vuelva aún más sombrío. Todos saben que cada día que paso en coma las probabilidades de recuperación disminuyen. Mi padre nunca deja de rezar rosario tras rosario. Pide a su parroquia que recen por mí, y se organiza una cadena de oración que da lugar a que decenas, luego cientos de personas estén rezando por Daniela Romero, la hija de un feligrés que perdió la fe, la científica que rechazó a Dios, ahora dependiendo completamente de la gracia divina para sobrevivir.

El sábado 8 de marzo algo cambia, los monitores detectan ligero aumento en actividad cerebral. Los médicos son cautelosos, pero tal vez mi cerebro está comenzando a despertar. Cuatro días después de mi colapso, abro los ojos y la enfermera que está revisando mis signos vitales, grita llamando al médico. En segundos hay cinco personas evaluándome, haciéndome preguntas que no puedo responder porque estoy entubada, verificando reflejos; llaman a mi marido que está en la cafetería, y a mi padre que fue a casa para ducharse. Ambos me ven con ojos abiertos y Sebastián solloza de alivio y mi padre cae de rodillas llorando, dando gracias a Dios.

Estoy confundida. no sé dónde estoy, no recuerdo qué pasó; finalmente horas más tarde, al quitarme el tubo, pude expresar mis primeras palabras, que son un susurro. ¿Qué pasó? Me explican: Accidente en el laboratorio, exposición química; paro cardíaco, cuatro días en coma.

Los médicos me hacen más pruebas: reflejos, tacto, memoria, fuerza, etc. y respondo correctamente a todo. Los médicos están asombrados ya que esperaban déficits severos, pero estoy respondiendo adecuadamente. Pero hay algo más que experimenté durante esos minutos, cuando mi corazón estaba detenido, algo que cambiará todo, y que no puedo explicar todavía, pero cada vez que cierro los ojos siento una presencia, una certeza de que no estoy sola.

Seguirá D.m. en la próxima HS...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XV

Nº 31

31.05.2026

CARLO ACUTIS, Y LA EUCARISTÍA (2)



A Carlo le gustaba mucho Asís y la pregunta que muchos nos hacemos es por qué. Pero miren, no es tanto la ciudad, sino por el hombre que la habitó: San Francisco de Asís, ya que era un hombre de paz, que amaba y respetaba la creación y que quería a los pobres. Estos son tres de los anhelos que Carlo Acutis llevaba en su interior. Carlo Acutis **está enterrado en la iglesia de Santa Maria Maggiore de Asís**, que es precisamente el templo donde se encuentra el **Santuario della Spogliazione**, donde está hoy en día el cuerpo de Carlo Acutis, siendo la iglesia que él solía visitar cuando estaba en la ciudad. Spogliazione significa “despojo” porque es la iglesia donde S. Francisco de Asís se despojó de sus bienes ante el obispo Guido en 1206. Desde 2020, el cuerpo de Carlo descansa allí en un **relicario de cristal**, como pidió.

Rajes Mohur, un hindú de religión, original de la isla de S. Mauricio, en el Océano Índico, con licenciatura de Física, en su rama de Física o Mecánica Cuántica, obtenida en la India, y que empezó a trabajar para la familia Acutis cuando esta llegó a Italia procedente de Inglaterra y Carlo tenía 4 años, acompañándole a la escuela y también a la iglesia, cuando él mismo se lo pedía, llegando a hacerse muy amigo de él, convirtiéndose al Catolicismo, gracias a los testimonios y explicaciones que escuchó de él. Es muy importante considerar la profunda formación de Rajes, también en el Hinduismo, que llevó a cabo en la India, durante tres años, visitando los principales centros de culto de esa religión en la India, que fue su cuna.

Nos cuenta que recordaba cuando Carlo llegó a Milán con toda su familia, una familia con posibilidades económicas, pero de una sencillez única y con un trato excepcional. Además, este niño hablaba italiano y también, aunque a otro nivel, sabía inglés; de manera que Rajes repasaba con Carlo su propio nivel de italiano y de inglés. Nos hicimos inseparables, dice Rajes, pese a la diferencia de edad.

Para que se entienda qué tipo de persona era Carlo, cuenta Rajes una anécdota que vivió personalmente con él. “Habíamos ido a comprar helados un día de mucho calor: Cuando volvíamos a casa, Carlo se dio cuenta de que nos habían dado 20 céntimos de más, por lo que se empeñó en regresar y devolver el dinero, porque, razonaba él, era fruto del trabajo y del sacrificio de los que nos habían vendido los helados y era muy injusto que nos quedáramos con un dinero que no nos pertenecía”. Este joven impresionó también a la Comunidad franciscana de la Iglesia de Asís, la cual, como hemos dicho, le gustaba mucho visitar, nos cuenta una persona que pertenece a esa comunidad, porque habían observado que cuando iba a Asís, dedicaba mucho tiempo a la adoración de la eucaristía. Le escucharon comentarios al respecto como el siguiente: “quien toma el sol consigue un buen bronceado, pero quien se pone ante la Eucaristía consigue un bronceado del espíritu, cosa que es muchísimo más trascendente”.

Nos sigue contando su amigo Rajes: Aquí, en el centro de Milán, donde vivimos, a menudo hay mendigos por la calle. En aquel tiempo, Carlo, les entregaba sacos de dormir, y también siempre que podía, les llevaba comida o mantas, si les hacía falta. Había un hombre que se llamaba Mateo, que dormía en el suelo. Carlos empezó a pensar qué podría hacer para ayudar a ese señor. La palabra justa, le dije alguna vez, es “¿cómo puedo ayudar a ese mendigo?”. Cuando le dije eso, Carlos, me dijo: “pero hombre, Rajes, no debes llamarlo mendigo, porque todos somos criaturas del Señor”. Cuando volvía a casa, le decía a su madre: “Mamá, por qué no le regalas un saco de dormir, así él también podrá dormir bien”, e incluso pedía que cocinaran para él. Alguna tarde que yo acompañaba a Carlos, no les llevaba los restos de la comida que sobraba en casa, sino que les llevaba platos recién cocinados, los mismos que comíamos nosotros. Era como si yo viese en él a San Francisco.

Carlo Acutis: “Estoy Contigo” | La Vida del Beato de la Eucaristía – YouTube.

Seguirá D.m. en la próxima HS...